
Presentación

Anuar Malcon Gomezrey¹

Publicado: 23/04/2020

Tal vez esta sea la presentación más aburrida que se podrá encontrar entre las que comienzan los diferentes números de esta revista. No tiene ninguna reflexión interesante sobre la labor de la escritura, del escritor como figura enigmática, de las diferentes versiones de escritores, ni nada por el estilo. Es más, ni siquiera tiene un análisis interesante sobre algún autor, y mucho menos una dilucidación relevante sobre los tiempos en que vivimos. Tal vez la ausencia de ideas sugestivas con las cuales elaborar una introducción a esta publicación se deba a lo tedioso, apabullante y aturdidor que, al día de hoy, resulta la presentación de información. Con un ritmo vertiginoso e ininterrumpido, las noticias sobre los acontecimientos actuales saltan en las pantallas, pequeñas y grandes, y en las conversaciones, digitales y presenciales. Ante la mirada y la escucha, no solo brincan las primicias, también el sinfín de opiniones y soluciones al respecto: todo suceso y acontecimiento es ineludiblemente acompañado de causas, razones, caracterizaciones, definiciones, determinaciones y un casi infinito etcétera por parte de quienes uno ni siquiera se imaginaba. Todos parecen ser expertos en todo, en absolutamente todo. No estaría de más recuperar la teoría de la generación espontánea para las ciencias sociales: de la nada brotan especialistas multifacéticos dispuestos a enseñar sobre cada asunto y rasgo de la vida contemporánea.

Afortunadamente los conocedores de punta, aquellos que están a la vanguardia en los temas del momento, echan mano de una multitud de personas, vivas o muertas, teorías, consolidadas o de dudosa procedencia, y fuentes de información, reales o ficticias, para enseñarnos sobre los caminos verdaderos y correctos que los legos no teníamos en cuenta. Por ejemplo, a un lado de Dios se encuentra Freud. En el olimpo de las indiscutibles certezas, el psicoanálisis ha tomado una silla junto a la religión. Y se rumora que un grupo de maestros franceses, liderados por cierto profesor sin cabello y con peculiares gafas, está en vías de ser destronado por un

¹ Estudiante de la maestría en Estudios políticos y sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo: anuarsol@hotmail.com

conjunto de intelectuales de diversas disciplinas y de diferentes nacionalidades que se dedican a cocinar sopas. Por otro lado, se llegan a oír murmullos sobre las intenciones de cierto movimiento pachamámico liderado por magnánimos profetas e integrado de fervientes creyentes que, a la par del anterior, busca un puesto en los cielos de la verdad. Por si fuera poco, no son solo corrientes intelectuales las que desean un sitio en tal firmamento. Hay personajes ficticios en busca de una posición catedrática. Dicen que ya estaban desde hace mucho tiempo, pero todavía no se sabe bien si las voces pertenecientes a las novelas televisadas son parte de este selecto grupo. Además, se murmura que un hombre escuálido, de risa siniestra y con el rostro maquillado está haciendo todo lo posible para entrar en el manantial de las verdades; dentro de su currículum tiene conferencias magistrales en facultades de psicología proyectadas mediante sus películas. Atrás de él hay una fila repleta de encantadoras figuras con CVs similares salidas de la fábrica del único ratón conocido en todo el mundo; no han llegado a los auditorios, pero sí a las aulas donde se enseña el comportamiento y la mente humana. Palabras más, palabras menos, estamos ante un templo bien abastecido de figuras humanas y animadas a las cuales recurrir en caso de necesitar afirmaciones preempaquetadas sobre las vicisitudes del universo entero.

Por si alguien ha sentido herida su sensibilidad, cabe aclarar que el problema no es la corriente o el autor ocupado al momento de opinar, sino la manera en que se les está utilizando. Por una parte, no hay mucha duda sobre el uso acrítico que se le está dando a lo leído y escuchado. En muchas situaciones de discusión se suele apelar a afirmaciones sin conocimiento alguno del contexto de dónde surgieron o del hilo argumentativo que las sostiene y mucho menos de los datos o las evidencias con que se sustentan. Asimismo, y por otra parte, el uso irreflexivo de la información llega a teñirse de moralismos; no basta con constatar lo que sucede, encima tiene que apuntar a dónde tendría que dirigirnos. Es común el declive de frases como “es” o “puede que sea así” ante el auge del “así debe ser y punto se acabó”. Los pseudoutopistas de discursos ‘críticos’ adolecen de mucho autoritarismo. Olvidaron la generación de conocimiento y ahora se dedican a profesar oraciones trilladas y gastadas, también a sorprender a cualquier ingenuo con la repetición de afirmaciones llenas de tecnicismos, todo ello bajo la idea de un supuesto futuro necesario para todos. Si se intenta discutir tal proyección del presente, entonces se es un conservador en contra del bienestar de la humanidad. Ante cualquier opinión contraria, ondean sus estandartes de la verdad y la justicia para intentar mostrar la oscuridad en que se encuentran quienes les discuten; la diferencia entre ellos y un superhéroe de película es el horario estelar. Los teóricos críticos de café y libro rojo en mano o los estudiantes con vocación de salvador se titularon en dogmatismo: sus conocimientos son los únicos que deben ser enseñados, todo lo demás es alienación y enajenación. Seguramente no quieren la silla de Freud, pero sí la de Dios.

Y si alguien sintió dolor por ver mencionado el personaje de su película favorita, pues haría bien en meditar porqué se citan para pensar fenómenos fuera de la pantalla. No hay duda de que el arte ha ofrecido y sigue ofreciendo interesantes metáforas para reflexionar sobre lo que observamos. Pero lo que llega a las salas de cine de nuestro centro comercial predilecto no es, en su mayoría, arte. Y a diferencia de las películas taquilleras, el arte, en gran parte y al igual que la ciencia, ha intentado ir más allá del sentido común en la elaboración de los objetos con los cuales intenta hablar sobre la actualidad. Tal proceso epistemológico no lo hacen las películas de animalitos y seres fantásticos, tampoco los comics o las caricaturas japonesas, al contrario, parecen proyectar imágenes y discursos que corresponden con y alegran nuestro sentido común; empatan sus opiniones con las nuestras y, le pese a quien le pese, este tipo de repetición no engendra pensamiento alguno. Todas estas caricaturas y personajes irreales no quieren la silla de Dios porque ya están instaladas en las aulas de muchas universidades y en las conversaciones de muchas familias y grupos de amigos.

Estos son solo dos ejemplos de las fuentes y las formas que los especialistas en metodología ocupan para hablar en público. No es nada innovador ni revolucionario, pero ante la marabunta de enunciados huecos valdría la pena detenerse y sopesar por un momento lo qué está sucediendo. En vez de vociferar, tal vez sería importante pensar. Frente a la velocidad de la información y la opinión, un poco de lentitud en la reflexión. Como un primer paso para tal propuesta, se ofrecen los artículos, las disertaciones y las reseñas de libro que podrá encontrar páginas abajo o descargando los correspondientes archivos. Si no se está de acuerdo con los textos, o con algo expuesto en ellos, se propone como segundo paso la siguiente serie de acciones: tomar asiento, volverlos a leer, pensar, redactar un texto que los contrargamente y, finalmente, mandar el escrito a esta revista. Claro está, no se aceptarán escritos de tres líneas o de ciento y pico de caracteres porque este estilo de redacción ya fue ganado por los todólogos y no nos interesa arrebatarnos tan ilustre medio. Pero sí se admitirán reflexiones de extensiones similares a las que usted leyó y con las que pudo no haber estado de acuerdo; confiamos en que puede redactar un texto de doce o más cuartillas. Sin duda alguna se apreciará la retroalimentación y la crítica. Para alentar el primer paso de esta sugerencia se presenta a continuación un breve panorama de los contenidos del número 1 del volumen 5 de la revista de la SOMEPSO.

La sección de artículos no tiene un tema en común ni un eje que los articule. Tal vez lo que sí comparten es un profundo interés por la teoría, a diferencia de la inclinación por llenar páginas con datos sin conexión alguna con el propósito del trabajo en cuestión.

Si hay que tener cuidado con uno de los artículos presentes en este número, es con el del psicólogo colectivo, Pablo Fernández Christlieb, titulado "Con el pensamiento en la mirada". Si bien el autor expone pensamientos diferentes en cada uno de sus textos, estos solo se entienden a cabalidad en *correspondencia* con los demás (puede decirse, como sugerencia para comprender el que aquí se publica, que de "Psicología colectiva un fin de siglo más tarde" hasta "Lo que se siente pensar", sin olvidar "La psique colectiva" y "La sociedad mental"). El artículo argumenta cierta noción del pensamiento como mirada. Ni uno ni la otra son razonados como entidades biológicas o cerebrales, no son procesos neurológicos o perceptuales. Antes bien, son entidades estéticas. Tal vez se podría decir, con un poco de temor a incurrir en la equivocación, que la mirada es contemplada como una forma estética del pensamiento. De tal manera, critica los conceptos de pensamiento de la teoría de la evolución, de la ciencia cognitiva y de la neurociencia, cuando discute la identificación que hacen entre humano y sobrevivencia, al mismo tiempo que pone de relieve sus similitudes y coincidencias con cierta ideología capitalista. Ante ello, y durante todo el texto, apela a una forma de reflexionar el pensamiento como lo que está en medio de todo (sí, así de abstracto), sobre todo en medio de aquello que cotidianamente entendemos por ciudad, y en la cual sitúa la mirada y la música o la musicalidad. En otro sentido, vale decir que es un pensamiento mayor, colectivo y no precisamente situado o sucedido entre las personas o los grupos, tiene más parecido a una atmósfera o aire que a un intercambio; en este tenor, el pensamiento no media, parece envolver.

7

El 'sí mismo' de raigambre individualista, lo que algunas de las veces suele llamarse identidad personal, es discutido y puesto en tela de juicio por el estudiante de doctorado en psicología social, Angel Magos Pérez, para insistir en un sí mismo, pero ahora en forma de un "nosotros", esto es, con un trasfondo hecho de relaciones y lenguaje. El artículo "Ser *nosotros*: un sí mismo entre lenguaje y relaciones" ocupa una buena parte en dar con las premisas y argumentos principales de ciertas versiones de la psicología social alineadas con el socio-construccionismo y, aunque no se menciona, con el giro lingüístico. Al mismo tiempo que hilvana tal discusión con interrogantes en torno al concepto de identidad personal para sugerir las guías que puedan pensarlo como un 'nosotros'; la tarea no es propiamente una reconfiguración, da la impresión de querer ser una sustitución de términos. Pareciera que quiere intercambiar la rigidez y las herencias biologicistas que acarrea el término de identidad, por una recuperación, que varias disciplinas sociales y humanísticas han puesto de relieve, del movimiento y fluidez de las relaciones y situaciones sociales ancladas espacial, temporal, histórica y culturalmente para pensar nuestro ser y estar en el mundo.

Santiago Bavosi y Laura Susana Díaz, en su artículo "La máscara de la feminidad: el desarrollo de la industria cosmética facial para mujeres y la configuración de la

identidad social femenina”, subrayan dos dimensiones sociales involucradas con la configuración del rostro como parte de la identidad femenina, a saber, el orden de la interacción y el ámbito económico. Con una amplia y profusa bibliografía y a partir de una contextualización histórica, hablan sobre los sentidos sociales de las prácticas cosméticas y su relación con la forma en que las mujeres se muestran ante los demás en términos de las “máscaras” que ocupan y presentan. A su vez, discuten como una de las razones de la amplitud y generalidad del fenómeno el empuje que la industria cosmética ha tenido y tiene sobre tal ideal de belleza mediante una multitud de productos para el rostro vendidos, en parte, gracias a los imaginarios sobre la apariencia con los cuales se ofertan tales bienes.

La sección de disertaciones sí parece tener un punto en común que abarca tales ensayos. Todos presentan cierta insistencia en situar los fenómenos de interés en nuestro preciso contexto histórico que, en cierta medida, está moldeado por el uso de tecnologías de información con las que la comunicación tiene matices diferentes a aquella sucedida, por decirlo de alguna forma, presencialmente. En tal circunstancia de interacción, posicionan temas como la juventud, la política y el deporte para hablar y discutir de muchas otras temáticas.

El antropólogo José Sánchez Jiménez presenta, con su disertación “El tiempo de los jóvenes como instancia de la letra oscilante”, ciertas notas para pensar y escribir sobre la juventud a partir de un ensayo con, lo que parece ser, una invitación a leer la obra de Jesús Martín Barbero. Las disquisiciones giran en torno al carácter inaprensible de las categorías con que otrora se pensaba el mundo y sus diferentes fenómenos. Las reflexiones se sitúan en los cambios acontecidos en las dimensiones temporales y espaciales de nuestra actualidad, tales como la velocidad o la casi nula pertenencia al territorio del estado nación. Es así como razona, por ponerlo en pocas, aunque insuficientes palabras, en el terreno de la semiótica sobre la informatización de la sociedad y los vínculos electrónicos para avanzar notas sobre una noción de la juventud más allá de sus definiciones estáticas y atemporales.

En la disertación “La comunicación intersubjetiva como refugio: esbozos para una comunicación prefigurativa” de Juan Pablo Duque se muestra o, como lo sugiere el título, se esboza un esfuerzo por comprender y dilucidar ciertas directrices de la política actual, pero no la de las instituciones, sino la de las personas a pie de calle o con los medios digitales en las manos. A partir de notas sobre diferentes aportes importantes para la teorización de la comunicación desde algunas ciencias sociales, con aclaraciones propias de la filosofía; la consideración de la comunicación con conceptos como modernidad, hipermodernidad y mercancía; y la reflexión de esta misma como un refugio, se piensa la espera y la prefiguración como fenómenos comunicativos del ámbito político: el orden y la ruptura.

Patricia Celis Banegas presenta, con su disertación “Nuevos espectadores: revolución en la lucha libre mexicana a partir de aparición del streaming”, un análisis

de la interacción entre aquellos que integran el deporte y espectáculo de la lucha libre mexicana y sus espectadores en función de diferentes medios tecnológicos que han participado de su difusión. Deja en claro que cada forma de mirar la lucha libre crea diferentes interacciones: asistir a una arena no es lo mismo que ser un espectador desde las redes sociales digitales. Pero esto no significa una disminución del valor de la lucha libre, sino la creación de nuevas interacciones entre los aficionados y sus héroes.

La sección de reseñas de libro no tiene en torno a punto en particular, de hecho, los libros que refirieron son muy diferentes entre sí: migración, etnografía, psicología y rock son algunas de las cuestiones que motivaron la redacción de los libros comentados. Lo que sí parecen compartir es el agrado por escribir para que algún potencial lector se ponga a discurrir sobre el tema que interesó al autor de la reseña.

Carlos Enrique Torres Monroy reseña el libro "Migración y Religión" coordinado por Amílcar Carpio e Yves Solis. El conjunto de textos fue editado por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México con la colaboración de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHILA). Los trabajos no sólo se detienen en una idea común sobre la migración: el tránsito de personas de un punto A a uno B. Sino que parecen reparar en diferentes experiencias migratorias ocurridas ya sea en el lugar de origen, en el de destino, así como en el mismo tránsito y hasta en algunas de retorno. El ámbito teórico, en general, está centrado en los entornos colectivos que participan en la configuración de las diferentes vicisitudes de la migración y, de esta forma, las disciplinas ocupadas son cercanas a la historia cultural, la psicología colectiva y la teología con una perspectiva de derechos humanos.

Iván Flores Obregón, estudiante del posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM Iztapalapa, se pregunta, a grandes rasgos, ¿cómo organizar la información recabada en el trabajo de campo en un texto claro que muestre la profundidad de lo observado? Para sugerir una respuesta a tal indagación reseña el libro "From notes to narrative: writing ethnographies that everyone can read" de Kristen Ghodsee. Aquí parece haber un argumento central: la escritura, en las ciencias sociales y humanas, particularmente en la etnografía, tiene que ir más allá de los círculos académicos y llegar a otros públicos, como los interlocutores o quienes simplemente no son científicos, a través de textos más cercanos a la narración, que al reporte "objetivo".

Joel Zapata Salazar, profesor de la Universidad Autónoma de Coahuila, reseña el libro titulado "Alcances de la Psicología" coordinado por Iris Rubi Monroy y Karla Patricia Valdés. El texto en cuestión es fruto del trabajo de distintos miembros del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex) quienes, a través de la Catedra en Investigación en Psicología "Julieta Heres Pulido", se dieron a la tarea de evidenciar el aporte de los profesionales de la psicología. Las inquietudes e indagaciones

gravitan en torno a diferentes preocupaciones de la disciplina psicológica con la realidad actual, así como consigo misma: el desarrollo infantil y las instituciones; la formación de los psicoterapeutas; la historia de la psicología educativa; el amor romántico y la violencia de género; la construcción de la identidad y la violencia; la psicología de la salud y la política pública; y el afrontamiento del cáncer desde la subjetividad.

Finalmente, Gerardo León Barrios comenta no uno, sino tres libros. En su reseña "Después de 'Estéticas del Rock'. Sentir, mirar y pensar el rock en los siglos XX y XXI" habla de una trilogía de libros monográficos coordinados por Héctor Gómez Vargas: "Estéticas del rock", "Estéticas del Rock II. Los siglos del Rock" y "Estéticas del Rock III. Después de las culturas del Rock". En estos un grupo diverso de personas, a partir de seminarios, se puso como interrogantes ¿Qué nos ha hecho el rock?, ¿Qué hemos hecho con el rock? y ¿Qué hereda el rock a sus culturas y sus nuevas prácticas? para pensar tal fenómeno musical desde una perspectiva sociocultural y con miras a dilucidar lo que se es como sociedad e individuos a partir de vivir este género, ya sea como actores de tal música o como su público.



Presentación por Anuar Malcon Gomezrey se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).